



1883

JOSÉ MORENO CASTELLÓ



HOJAS DE SÁUCE



JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,
Impresor de la Real Casa.

1896.

Al sabio, elocrente Catedrático de la
Universidad de Granada, D. Leopoldo
Equilaz Yanguas, en prensa, hu-
mildísimo, de la entusiasta admira-
ción, respetuosa amistad y profundo
afecto que le profera,

El Autor

HOJAS DE SÁUCE

ΔNT

XIX

1314

23 ans

R-66253



HOJAS DE SÁUCE

COLECCIÓN DE POESÍAS ELEGÍACAS,

ORIGINALES

DE

DON JOSÉ MORENO CASTELLÓ



JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,

Impresor de la Real Casa.

1896.



DEDICATORIA

Á LA VIVA MEMORIA

DE LA QUE FUÉ MI MUY AMADA ESPOSA,

LA SEÑORA

DOÑA MARÍA DEL DULCENOMBRE GARCÍA Y ANGUÍTA

Esta es la vez tercera, y acaso nó la última, que vengo á depositar, lleno de congoja el corazón y rebosando lágrimas mis ojos, una corona humilde sobre la losa de tu sepulcro. Ahora como antes y luego como ahora, siento y sentiré en derredor mío el horrible vacío de tu ausencia eterna. Ni una esperanza me sonríe, ni una promesa me alienta, ni una empresa de ambición despierta y mantiene en actividad las energías de mi alma!

Al compás de los latidos del corazón, desfilan y tornan á pasar los recuerdos de nuestra antigua ventura. En la oculta, misteriosa región de la memoria, vuelvo á ver, trazados con pasmosa fidelidad por el fecundo pincel de la fantasía, los mismos lugares, iguales escenas, idénticas figuras á los que en el mun-

do real fueron un día; y entre todas las cosas, tan fielmente reproducidas, descuella tu noble imágen, siempre hermosa y sonriente, como lo estará hoy tu alma en las regiones de la inmortalidad!

Quede mi ofrenda sobre esa losa, guardadora de tus despojos! Sea corona que el tiempo no marchite, en el breve espacio de mi sola vida! Cuente élla los secretos de mi dolor, y no vengan á turbar tu reposo, otros rumores que los de mis suspiros, ni otra voz que la del quebranto de este que fué tu enamorado esposo,

Pepe.





PRÓLOGO

I

EL árbol de los muertos! El sáuce que inclina sus ramas y llora! El árbol que sombrea los sepulcros, que despierta nuestros recuerdos, que bebe nuestras lágrimas, que vela el sueño de los que fueron! Qué atracción tan misteriosa y tan dulce! Cuánta melancolía despierta en el alma la presencia de ese mudo testigo de las grandes amarguras, de los terribles naufragios de las dichas y de las esperanzas humanas!

¡Oh, tú, árbol, que arraigas en los dinteles de la eternidad, allí donde acaban la ilusión y el engaño, lo fugaz y perecedero, lo frágil y finito de la materia, que pierde el lazo misterioso que la une por breve tiempo á la substancia inmortal que le prestó su aliento y su vida; allí donde abre sus puertas de marfil y oro la región de la eterna grandeza, de la belleza sin mancha, de la verdad sin error y de la dicha sin medida y sin mudanza!..... Dame tu nombre y tu sombra! Cobija al triste solitario, que vá á llorar bajo el arco sombrío de tus ramas inclinadas! Dame el apoyo de tu robusto tronco, que, si sentir pudiera, se estremecería de dolor, al oír tan de cerca los ayes de una aflicción que vierte á tus plantas un torrente de lágrimas! Oye mis que-

VIII

jas, que cada una de ellas habrá de parecer como hoja tuya, arrancada por el viento del más cruel infortunio!..... Tiembra y llora conmigo, como si á tí mismo hiriera con mano despiadada la desgracia!

Yo te bendigo y te venero, que acaso tus raíces sedientas absorbieron las ya separadas moléculas del antes modelado barro, cárcel ya deshecha, en donde un alma bondadosísima pasó los años de su peregrinación en el mundo y sintió las hondas tristezas de la nostalgia del Cielo!

Hojas de sáuce! Vosotras sois todo el poema de mi inagotable amargura! Representais toda la triste grandeza de mi dolor! Sois el acongojado latido del corazón de un olvidado solitario, que busca en torno la sombra protectora, que no halla, y mira dentro de sí, para contemplarlas con pesadumbre infinita, las cenizas de un amor bendito, de una dicha perdida, de una esperanza muerta!

II

¿Cuál de vosotros, lectores de estas tristísimas páginas, no vió desaparecer para siempre un ser amado? ¿Quién no sintió la grande angustia del alma, la congoja suprema del corazón y el tremendo desencanto de la vida? ¿Qué importa lo demás que queda, si el sueño de la muerte cerró, con sello de eternidad, aquellos dulces ojos, en cuya mirada brilló toda la luz de un alma enamorada, si el áspero dedo del silencio unió aquellos labios, que tantas veces en la vida dejaron escapar las frases nacidas del sentimiento envueltas en la trasparente gasa de la palabra y del suspiro, si ya no late ni ha de latir jamás, aquel corazón noble y amoroso, que apresuró con el vuestro el ritmo de su latido en los fugaces placeres y se movió desordenado en las crueles pesadumbres de la existencia?

¿No habeis sentido, como yo, el espanto de la soledad en medio del bullicio, la indiferencia y hasta el desprecio

hacia lo que antes fuera codiciado, y la atracción, en fin, de un horrible abismo, en donde cayó de repente para no subir jamás hasta el borde, la suma feliz de vuestras ilusiones, la cadena misteriosa de vuestros encantos y el tropel de vuestras esperanzas? ¿No acudió á vuestra memoria, cien veces cada día, el recuerdo de toda una historia que ha llegado á su fin, y otras tantas á vuestros ojos un mar de lágrimas, que rodaron, acaso silenciosas, y que brotaron de un manantial que no se agota, como no se agota vuestro dolor? ¿No habeis creido, como yo, inútil vuestra existencia, vanos los consuelos, estéril la razón, torpe la amistad, enojosas las reflexiones é inútiles las promesas de futura bonanza, que haya de traer á vuestro pecho la acción adormecedora del tiempo?.....

¿No pasásteis muchas veces en las explosiones de vuestro sentimiento, por aquellos instantes de exaltación febril, en que os revolvísteis contra el fantasma del imposible y pretendísteis luchar contra el invisible enemigo que os domina y avasalla, soñando en aquella formidable locura, con alcanzar la estupenda victoria que jamás consiguiera hombre alguno? Y cuando caísteis en la cuenta de vuestra locura y se perdió en el vacío vuestro esfuerzo..... ¿no doblásteis la rodilla, no cruzásteis vuestras temblorosas manos, no dirigísteis la mirada á lo alto y el nombre de Dios sonó en vuestros labios, como fin y término de la necia batalla del dolor?

Ah! Si ha llegado vuestra pena al extremo que la mía; si como yo habeis sentido; si como yo creéis y pensais, ya os contemplo bañado el rostro de lágrimas, pidiendo un consuelo que en vano esperásteis del mundo, y queriendo penetrar con vuestra mirada en los misterios de la eternidad! ¿Qué otra cosa esperais del mundo sino pesadumbres y desengaños, desvíos é ingraticudes?

Y á vueltas de la falsedad y del error, de lo movible y perecedero, de lo relativo y de lo imperfecto,... ¿no presentis

la existencia, al lado allá del lindero de ésta vuestra propia vida, del lugar venturoso en donde alicenta lo eterno, en donde existen la verdad única y absoluta, la belleza esencial y perfecta, y el bien sin limitación ni mudanza, que desde allí influyen con suave atracción, sobre vuestra alma, pocas veces dichosa y muchas desventurada, y que torpemente hemos soñado alguna vez sorprender y lograr en el miserable mundo, valle de lágrimas y amarguras?

Si entre vosotros, lectores, hay alguno que nunca haya sentido el soplo consolador de la fé ó hubiera sufrido la horrible desgracia de perderla, y al leer la sincera profesión de la mía dibujasen sus labios la expresiva sonrisa de la compasión, no importa; yo afirmo en este lugar, que nos compadeceremos recíprocamente. No es para mí ocasión de disputar, sino de sentir y de creer!

III

Enjúguense los ojos y venga yo á la historia y parte literaria de mi obra.

Este es el tercero, y no afirmaré que sea el último, de los libros, que, inspirados por el dolor, consagré á la memoria dulce, santa é imperecedera de la que fué mi idolatrada esposa; de aquella cuya bondad y virtud, cuyo amor y desvelos fueron tan grandes y tantos, que yo quedo angustiado después de mi esfuerzo, al ver la palidez de mi palabra, incapaz de esculpir la grandeza de su mérito.

Yo no he pensado un solo instante,—te lo juro por mi honra, lector juicioso y discreto,—en el nombre y lauro conque sueña el que escribe y canta, como premio halagador de su trabajo. Dejé correr libre y espontánea la inspiración del sentimiento; regué muchas veces con lágrimas las no estudiadas estrofas; no pensé en la crítica ni en los laureles. No consulté autores ni estudié reglas; bastóme lo aprendido en mis lejanas mocedades, para elegir el mol-

de de mis dolientes canciones; y cuando yo di á luz mis "VERSOS Y LÁGRIMAS!", ignoraba que por aquel entonces, otros poetas, de nombre imperecedero, cantaban, como yo, sus propios dolores, idénticos á los míos. Ellos lograron el aplauso y el provecho; á mí no llegó ni lo uno ni lo otro: lo primero, porque no lo merecía; lo segundo, porque yo solo pretendí llevar á manos amigas una prenda de mi propia desdicha. Si los que me honran con su afecto se ocuparon de mi obra, fué para ocultar cuidadosamente sus faltas y dar artístico é intencionado relieve á sus bellezas. Si por excepción el extraño se ocupó de mi libro, pronto halló la semejanza del asunto y atribuyó á imitación el espontáneo fruto de mi pena.

Como yo no sé más que expresar mi duelo, desde que la traidora fortuna me dejó sólo en este frío hueco de mi hogar, pronto el constante recuerdo sirvió de aguijón á mi triste Musa, y pronto también, sumé páginas y formé un nuevo libro: "MIS DOLORAS.". Me era simpático el nombre, y sin pensar en que conviniera ó nó á todos los miembros y partes del enjendro, le bauticé con él y así le conocen y han aceptado mis amigos. ¿Y creéis, por ventura, que desmayé en la empresa, que cedió mi dolor y que calló mi Musa? Nada menos que eso, porque justamente estas páginas sirven de cabeza ó prefacio al endeble Benjamín de los hijos de mi quebranto. Llámole, por que así me place y lo quise, "HOJAS DE SÁUCE.", y entiendo que el mayor número de las composiciones que forman los tres volúmenes, ó son verdaderas elegías, ó tienen un marcado aire de familia con las que con tal nombre enseñan los retóricos.

Ahora bien, lector bondadosísimo; ningún móvil mezquino y egoísta guió mi corazón ni mi mano, al verter uno y otro día, en tosca y quebradiza copa de barro, el amargo licor de mis tristezas, exprimido por la dura mano del dolor. Ni por ser estos pobres libros los hijos de mi quebranto, les cobré apasionada afición, ni ha de dolerme tu contrario

juicio, si así lo formares de mi obra. No plugo á Dios concederme aquellos riquísimos, envidiados dones, con que enalteció á los privilegiados del talento. Díome, si, fibra sensible, que una vez herida con violencia por la mano del infortunio, vibra hondamente y conmueve todo mi sér.

¿Queréis al cabo ser sabedores de mi propósito? Yo quiero contar llorando la historia de un amor muerto; yo llevo una y otra corona de flores silvestres, ya que no puedo de las eternas siemprevivas, sobre la tumba que guarda, á la vez que unos tristes despojos, todo el encanto de mi vida; y allí las deposito, pretendiendo que el distraído viajero fije su atención en la humilde ofrenda y sepa que allí reposa, en el frío y estrecho recinto del sepulcro, un cuerpo donde latió un corazón gigante para amar, sin igual para sentir, vaso precioso de la bondad y la virtud, y polvo que fué hermosa cárcel de un alma, que, libre de la atadura corporal, voló á la patria donde se ama y se goza eternamente!

¡Cuán poco puedo darte, á tí, que merecías flores de purísimo oro, salpicadas con la luz de espléndidos brillantes y cinceladas con el buril del inmortal artista! Más, sin embargo, que mi vida, durará la ofrenda que te doy: élla no será nunca fama inmerecida del poeta; pero dirá siempre á cuantos amen y sientan, que fuiste amante y buena, y que mi alma no se separa de tí!

Acabe yo estas tristes líneas, con el último terceto del soneto que te consagro en la página final de este libro, y que expresa todo mi deseo.

Será bastante y mi ambición acaba,
con que digan de tí: "que buena era!,"
y que añadan de mí: "cuánto la amaba!,"

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.



CANCIONES TRISTES

TROVADOR de mis pesares,
voy por el mundo cantando,
cantando y llorando á mares;
que al compás de mis cantares
vân mis lágrimas rodando!

Y canto un solo dolor,
que todo mi pecho llena,
como el tormento mayor:
¿qué pena iguala á la pena
de haber perdido un amor?

Amor que era mi alegría,
mi entusiasmo, mi ventura,
y por el cual yo daría
esta vida, en donde dura
tanto tiempo la agonía!

¿Cuál pesar como el pesar
de ver morir la ilusión,
de hallar desierto un hogar,
de no sentir palpar
un amante corazón?

.....

Ya no miro aquella frente
que ver claro me dejaba,
cuál si fuera transparente,
un alma noble, que estaba
pensando en mí solamente.

.....

Ya entre su blondo cabello
no se detiene mi mano,
ni da la luz su destello,
ni baja hasta el blanco cuello
de tanta caricia, ufano.

.....

Ya no brilla su mirada
contándome los antojos
de aquel alma apasionada;
ay! ya no me cuentan nada
sus tristes y yertos ojos!

.....

Ya mi afán nunca divisa
aquella dulce sonrisa,
que, por sus labios vagando,
iba con forma indecisa

su contento dibujando.

.....

Y aquel corazón de oro,
en cuyo ardiente latido
tuve mi mayor tesoro;.....
aquel corazón que adoro
aunque lo tengo perdido,

.....

Dejó al cabo de latir
y ya nunca ha de sentir
mi placer ni mi dolor:
con él ha muerto mi amor
y sin él he de morir.

.....

Así mis hondas pesares
voy por el mundo cantando,
cantando y llorando á mares;
y al compás de mis cantares
ved mis lágrimas rodando!





LA ÚLTIMA NOCHE!

ELEGÍA

No acudais en tropél, cual tantos días,
para cegar los miserables ojos
que no han de verla más! Ceded un punto
de correr y decir mis agonías;
atended mis antojos:
no acudais en tropél, lágrimas más!
No lograsteis calmar un solo instante
este mi eterno duelo,
ni mi dolor constante,
y el corazón, herido y sin consuelo,
no acaba de latir agonizante!
Dejad que la memoria
recuerde aquel morir de mi ventura;
que vuelva atrás en mi infelíz historia;
que torne en el recuerdo aquella gloria,
único bien que guardo en mi amargura!
Permitid que mi mano

grave sobre el papel el signo fuerte
que viva más que yó; nó, no es en vano
pretender que ese signo soberano
viva un plazo mayor que el de mi muerte.
No es vana mi porfía
ni inútil, por fantástico, el empeño
de expresar el quebranto
del pobre corazón; era tan buena!
mi pobre corazón la amaba tanto!
Digna su frente de ceñir corona;
modelo de virtud, todo lo grande
amaba con amor noble y sincero;
con el triste sentía,
con el pobre lloraba,
y la bondad y la belleza amaba
y la virtud su lábio bendecía!
Élla, mi único amor apasionado;
yo, su ídolo también ¡ay! cuán estrecho
el vínculo sagrado
que justos cinco lustros ha durado
con una misma fé dentro del pecho!
¡Cuán torpe es el amor que no adivina
que se acerca el momento
de la fatal ruina,
y que con paso lento
va viniendo la muerte que asesina!
¿Por qué no presentí mi desventura?
¿Por qué la tarde aquella

ví apagarse la luz del sol ardiente
y ví el fulgor de la lejana estrella,
—última luz que iluminó su frente,—
sin ver la muerte de mi dicha en élla?
¿Por qué con noble brío
no la escudé con mis amantes brazos,
ni puse el pecho mío
que saltára de un golpe en mil pedazos,
antes que dura muerte despiadada
pusiera en élla su mirar sombrío?
¿Por qué mis torpes ojos
fueron cegados por el denso velo,
tegado con afán por mis antojos,
y no la defendí puesto de hinojos
y pidiendo favor al alto Cielo?
¿Por qué el grato sonido
de su voz armoniosa,
música dulce de mi amante oído,
no quedó permanente y esculpido
en el fondo del alma temblorosa?
¿Por qué aquella mirada,
rayo de luz del alma enamorada,
que me alumbró mil veces,
no quedó en mí grabada
para que viera, con amor profundo,
cómo apuro en el mundo
el cáliz del dolor hasta las heces?
¿Por qué á tan tierno amor hallar medida?

¿Por qué dos corazones,
que llevan á un compás su movimiento,
no acaban en la vida
exhalando á la vez su último aliento?
Noche fatal, postrera de mi gloria!
última noche á la que tantos días
han seguido de pena y de quebranto,
de horribles agonías!
ya es hora de verter mi amargo llanto:
acudid en tropel, lágrimas mías!





MI ETERNA QUEJA!

¿Os cansa la constancia de mi llanto?
¿Os enoja el rumor de mi suspiro?
¿La compasión, acaso, ya no inspiro
por lo grande y tenaz de mi quebranto?
Triste de mí, que en soledad y espanto,
con tristeza sin fin siempre me miro,
y no vuelve á alegrar este retiro
el ángel de mi hogar, que yo amé tanto!
¿Por qué no he de llorar si el mal es cierto,
y ni un instante mi dolor me deja
y eternamente vivirá despierto?
Yo, aunque contemplo que de mí se aleja
todo el que ve que para el mundo he muerto,
mientras sienta mi mal, daré mi queja!





NO VOLVERÁ!

QUANDO en Oriente despierta el día,
en la mañana de invierno fría,
y al Cielo alumbra tibio arrebol,
Las pardas nubes tienden su velo,
y poco á poco cubren el Cielo,
oscureciendo la luz del sol.

Ni un solo rayo desciende y baña
la cumbre altiva de la montaña,
que va envolviendo negro capuz,
Y en el oscuro, lejano monte,
borran las nubes el horizonte
que ya anunciaba del sol la luz.

Como girones de las tinieblas,
de oscura noche calladas nieblas
por el ladero corriendo van,

Y el murmurante, sonoro río,
por el profundo cauce sombrío,
corre espumoso con ciego afán.

Tiende sus ramas el árbol seco,
y del añoso tronco en el hueco,
el ave huyendo refugio halló.
La fresca alfombra de mil colores,
que en la pradera bordó de flores
la primavera, también murió!

¿Dónde fué, madre Naturaleza,
tu luz, tu vida, tanta belleza,
que enamorado yo contemplé?
Cantos, rumores, luz, alegría,
cuadro pintado por la poesía
con tantas galas... ¿á donde fué?

Ya sé que finges la triste muerte
cuando apareces desnuda, inerte,
que muchas veces así te ví.
Luego despiertas al dulce aliento
de primavera, y el movimiento
de nueva vida se muestra en tí.

No así la dicha que yo he tenido;
no así la gloria que yo he perdido,
que para siempre pérdida está!

Por eso el pecho late angustiado,
porque la dicha que yo he gozado,
aquella gloria... no volverá!





Á LOS QUE SIENTEN!

No no hablo al sábio de razón serena,
que á su discurso cuanto mira fía,
y solo toma á la razón por guía
y de conquistas á la ciencia llena.
No quiero hablar de mi doliente pena
á esa razón inmovible y fría,
que no entiende de penas cual la mía,
que no siente el dolor que nada enfrena.
Yo quiero hablar de mi tenaz tormento
al que sienta en su pecho hondo latido,
como el profundo que en mi pecho siento.
Ese entiende el dolor de mi gemido;
ese sabe medir mi sentimiento;
ese alcanza á saber lo que he perdido!





VENID Á MÍ!

HALLA el alma tristísima, un encanto
en todo lo que imita su tristeza;
en aquello que copia sus pesares;
en los rumores que el llorar semejan.
Hay algo misterioso y escondido,
lazo invisible que lo igual sujeta;
que hace tender lo grande hácia lo grande
y lo pequeño á lo pequeño lleva.
Hay algo oculto y superior al hombre,
que empuja al alma á la región suprema,
y allí, flotando en la extensión, se pierde,
como en mares sin fondo y sin rivera.
Acaso es la visión de lo infinito,
que Dios, piadoso, á su ambición le muestra,
como futura patria para el alma,
que tiende, por ser grande, á la grandeza!
Y luego vuelve á la prisión oscura
del torpe cuerpo donde Dios la encierra,
para que viva suspirando triste

por esa dicha, que ambiciona y sueña!
Pláceme ver las solitarias nubes,
que van cubriendo la brillante esfera
y espeso manto, al agruparse, tejen,
que al fin desciende hasta cubrir la tierra.
Gústame ver con nieblas la colina
y desnuda de flores la pradera,
y menguada la luz del sol que muere,
y el Cielo oscuro sin azul ni estrellas.
Pláceme ver la soledad del llano
sin los rumores que la vida enjendra,
sin un ave feliz que el Cielo cruce,
ni bullidora fuente entre las piedras.
Venid á mí los que llorais pesares;
seguid conmigo la escondida senda
lejos del mundo, que al dolor no atiende,
y ciego y loco, ni el dolor respeta!
Venid á mí, que un lazo misterioso
lo semejante con amor estrecha:
venid á mí los que vivís sin calma;
venid á mí los que llorais las penas!





ETERNO DUELO



A quién he de volver mis tristes ojos,
que alivio preste á mi profunda pena?
El dolor que mis horas envenena.....
¿qué ha de dar á mi vida, sino enojos?
Vanos son en el mundo mis antojos;
jamás el alma encontrará serena
la dicha propia; pero al ver la agena,
recordando mi bién, caeré de hinojos.
El alma... ¿nunca más será dichosa?
¿será eterno el martirio que ahora siente?
¿no volverá su calma venturosa?...
Y mirando asombrado, veo, doliente,
la musa del dolor, que, temblorosa,
abrazándose á mí, besa mi frente!





EL CONSUELO

QUIÉN el agua no ofrece al que sediento
arde en fuego cruel que le devora?
¿quién no dará, con mano bienhechora,
el pedazo de pan al que está hambriento?...
¿Quién verá el hambre y sed de un sentimiento,
que sin descanso y en silencio llora,
sin dar dulce consuelo, que atesora
el agua y pan, que libra del tormento?
Llegad á mí los que cruzais el mundo
sin fijar en el triste la mirada,
siguiendo el rastro del placer fecundo.
Dad un consuelo al alma atribulada;
arrancad mi dolor, grande y profundo:
dad agua y pán al alma desdichada!





SU MEMORIA!

No pasa un solo día
sin que el recuerdo,
en el lienzo del alma
pinte de nuevo,
La historia tierna
de una dicha perdida,
que el alma sueña!

En él miran mis ojos
toda la historia,
de unos dulces amores
que el pecho llora,
Porque acabaron
y ha perdido con ellos
todo su encanto!

Tan breve como un soplo
pasó mi dicha;
relámpago del cielo

que un punto brilla,
Y luego deja
la oscuridad horrible
de las tinieblas!

.....

Aquella luz hermosa
del amor mío;....
aquellas horas gratas....
¿á donde han ido?
Ay! Nunca vuelve
lo que roba y se lleva
la infame muerte!





VOZ DE MI PENA

PENSAIS, quizá, que mi tenaz lamento
es del mal del vivir que ahora me aqueja?
¿Suponeís, por ventura, que refleja
de un daño que me enoja, el sufrimiento?
¿Entendeis que no es noble el sentimiento,
que da en mil tonos la cansada queja?
¿Imagináis, acaso, que élla deja
entrever lo menguado en el acento?
Habeis juzgado mal, si día trás día,
no habeis visto latir siempre lo mismo,
en la triste expresión de mi agonía.
Sabed que de mi pena en el abismo,
poco me importa la existencia mía:
mi llanto es de dolor; nó de egoismo!





ANTOJO VANO

A ÉLLA

DE ensueños vanos mi razón poblada,
que son verdad en mis tristezas creo;
con tál color me finge mi deseo,
lo que ambiciona el alma desdichada!
Sueño que tú, perdída ya en la nada,
tornas al sér, y en mi soñar te veo,
mientras en brazos del traidor Morfeo
núblase y muere mi infeliz mirada.
Dudo si eres ficción de mis antojos
ó á mí te acercas cuando estoy dormido,
para matar mi pena y mis enojos.
Apresura mi pecho su latido;
hago un esfuerzo para abrir mis ojos;
miro temblando,... pero ya te has ido!





YO SOY AQUÉL!.....

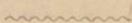
Do soy aquél que, en venturosos días,
su fé, su amor y su ilusión cantaba;
el que juzgó la vida como un sueño,
con deleite sin fin para su alma!
Yo soy aquél de cuya lira alegre
notas de amor jugando se escapaban;
eco de risas, susurrar del viento,
dulces suspiros y rumor del agua.
Esto mis tiernos, mis sentidos cantos,
en sus notas ardientes semejaban,
y yo, dichoso, mi placer sentía
y en otro pecho como el eco hallaba.
Yo soy aquél por el amor rendido,
con dulce esclavitud, jamás burlada:
entre cadenas de olorosas flores,
en ser esclavo, sin cesar gozaba!
Más... ay de mí! la libertad maldigo,
que el santo lazo desató en su saña,

y á la cadena del dolor sin tregua,
mi vida entera, para siempre ata!
Bendigo, sí, la esclavitud perdida;
maldigo, sí, la esclavitud hallada:
antes la risa y la canción de amores;
ahora dolor, que, por mi mal, no acaba!
Aquellas cuerdas de mi alegre lira,
en mil pedazos, con gemidos saltan,
y solo queda la doliente y triste,
que ayes amargos, temblorosa exhala!
Yo soy aquél, que, en venturosos días,
su fé, su amor y su ilusión cantaba,
y hoy solitario, en mi dolor profundo,
no tengo ya ni encantos ni esperanza!





MELANCOLÍA



TRISTE es la tarde cuando el sol declina;
triste la noche con su negro manto;
triste el recuerdo de mortal quebranto,
que punza al alma, como aguda espina.
Triste el rayo de sol, cuando ilumina,
con dulce, vago, misterioso encanto,
la enhiesta cima, donde muere, en tanto
que deja en sombras la feraz colina.
Yo siento la emoción de la belleza,
que da al artista su envidiada palma,
y late en la feliz Naturaleza.
Pero del cuadro, al fin, la augusta calma,
despierta en mí dulcísima tristeza,
donde se oculta sollozando el alma!





NECIOS ANTOJOS

Á ÉLLA

CONTEMPLO, por mi mal, triste y de hinojos,
la estrecha cárcel, lóbrega, sombría,
donde se guardan con la dicha mía,
de tu cuerpo los pálidos despojos.
Llanto derraman sin cesar mis ojos
y toman á mirarla cada día,
y fija la mirada se extasía
y el alma cruzan rápidos antojos.
Quisiera ser, llorando te lo juro,
tu solo lecho, como lo es la piedra,
en ese hueco estrecho, tan oscuro.
Nada contigo al corazón arredra:
quisiera ser en el dichoso muro,
eterna rama de apretada hiedra!





LA CANCIÓN DEL DOLOR!



HORRIENDO por el campo, á la ventura,
trajo el viento hasta mí, notas del canto
de un ruiseñor, oculto en la espesura.
Acerqueme al lugar donde cantaba,
punzándome el deseo
de ver al trovador, que se ocultaba,
cuyo dulce gorjeo,
más que dichas de amor, pena expresaba!
Al fin le hallé escondido;
cuando cerca me vió, se huyó volando,
y pude ver, temblando,
que su hembra estaba allí, muerta en el nido!





EL PLACER DE MIS DOLORES!

DESDE el supremo, doloroso instante
en que la muerte, despiadada y fiera,
se acercó á mi adorada compañera,
á quién ví, con asombro, agonizante;....
Desde que ví grabado en su semblante
el triste sello de color de cera,
murió el encanto de mi vida entera;
nació el dolor, desde el nacer, gigante!
Cuánto, triste de mí! cuánto he llorado,
recordando los plácidos amores,
que la muerte con élla se ha llevado!
Maldigo de mi suerte los rigores,
que por única dicha, me ha dejado
el bárbaro placer de mis dolores!





PUÑAL DE MISERICORDIA!



No sé que en otros tiempos, el guerrero,
qué, en noble lid, valiente peleaba,
siempre sujeto al cinturón, llevaba
puñal agudo, de templado acero.
Al ver herido á su contrario fiero,
que al fin rendido ante sus piés estaba,
aquel puñal fatídico brillaba
al dar al corazón golpe certero.
Con más duro rigor, la suerte impía
me hirió traidora y alevosa y fuerte,
robándome mi amor, la dicha mía!....
Que estoy vencido mi gemir le advierte:....
¿por qué no pone fin á mi agonía,
esgrimiendo el puñal, que da la muerte?....





AMBICIÓN!

~~~~~

**R**ESPONDE, inquieta ambición:  
¿quién te ha infundido en mi sér?  
¿llegaste, acaso, á nacer  
con mi propio corazón?

.....

¿Allí has ido germinando  
á la sombra de mi pecho,  
creciendo hasta hallar estrecho  
el hueco, que vas llenandó?

.....

Jamás te pudo aquietar  
nada de lo que alcancé!  
Soñé mucho, pero sé  
que he parado de soñar!

.....

Y ahora que triste he perdido  
toda una dicha alcanzada;...  
hoy que la dicha lograda  
de un solo golpe se ha ido,

.....

Vuelvo á tí mis tristes ojos  
preguntándote asombrado:  
si ya perdí el bien amado....  
¿qué pretenden tus antojos?

.....

Aún siento, ambición, que estás  
con esa eterna impaciencia,  
y tu voz en la conciencia  
sigue gritándome «más!»

.....

Dime: ¿que puedo yo darte,  
que aquiete tu afán sin tasa?  
Todo bien que alcanzo, pasa  
sin el placer de aquietarte.

.....

¿Qué puedo yo conseguir  
que convenga á tu deseo?  
Nada, con tristeza veo  
en mi negro porvenir.

.....

Nada se encierra en la vida  
libre de fácil mudanza,  
y nada el esfuerzo alcanza  
absoluto, sin medida.

.....

Y tú, en eterno desvelo,  
que algo soberano encierra,  
quieres hallar en la tierra

lo que solo guarda el Cielo.

.....

Y al ir de tu afán en pós,  
logro entender que tu grito,  
me llama hácia lo infinito,  
que solo se encuentra en Dios!







## FRÍO EN EL ALMA!



**S**IN fuego y sin hogar; sólo y llorando  
en larga noche del invierno crudo;  
sin generoso, protector escudo,  
está el mendigo en el rincón, temblando!  
Aunque pidió doliente y sollozando,  
ni un jirón, para abrigo, lograr pudo;  
pero creyente, aunque ignorante y rudo,  
con su esperanza en Dios, está rezando!  
Algo su pecho en la miseria alcanza,  
que alumbra, al cabo, su mirar sombrío,  
y le anuncia, quizá, dulce bonanza!  
Yo en cambio, que he perdido el amor mío,  
llorando mi dolor sin esperanza,  
en el alma infeliz siento, ay! el frío!







## LASCIATE OGNI SPERANZA!

**D**ANTE, el cantor enamorado y tierno,  
poniendo el alma en la mirada inquieta,  
fué con Virgilio á la mansión secreta  
del bajo, oscuro, tenebroso Averno.  
Sobre la negra entrada del infierno  
halló un mandato, que al dolor sujeta,  
y heló la sangre del gentil poeta  
con la amenaza del castigo eterno.  
«Dejad toda esperanza!» Así esculpida  
leyó la frase que á mirar alcanza,  
y que llegó hasta el alma estremecida!  
Yo también, con pasmosa semejanza,  
en el candente infierno de la vida  
he perdido también toda esperanza!







## RECUERDO!



### I.

**U**ANDO en las noches  
del crudo invierno  
oigo medroso  
silvar el viento;....  
cuando las gotas  
del aguacero,  
que raudas bajan  
del negro Cielo,  
chocan y crujen,  
con recio estruendo,  
en los cristales  
de mi aposento;.....  
en esas noches  
en que los ecos  
suenan muy tristes  
y van muy lejos,  
con ellos vuela  
mi pensamiento,  
que lleva amante

mi fiel recuerdo,  
allí do yacen  
mis pobres muertos!

## II.

Cuando las penas  
que hay en mi pecho,  
saltan dolientes  
si un dolor nuevo  
viene de golpe,  
—como en el terso  
cristal del lago  
produce un cuerpo,—  
van estas ondas  
lentas subiendo,  
y al cabo salen  
en llanto acerbo,  
que va rodando,  
que va cayendo  
como unas perlas  
del sentimiento,  
que las engarzo  
con el recuerdo  
del amor grande  
que me tuvieron  
en este mundo,  
mis pobres muertos!





## EL CONTRASTE



**L** Cielo azul, la espléndida pradera,  
del ave enamorada el tierno canto,  
de la noche estrellada el regio manto,  
la tibia luz que el algua reverbera.....  
El correr de la fuente, que, parlera  
llena el espacio de rumor y encanto;  
los dulces ecos que del himno santo  
suben y cruzan la brillante esfera,  
Todo agita y conmueve al alma mía  
y arranca al corazón hondo latido  
y enjendra mi mortal melancolía.  
Todo recuerda al alma, que ha perdido  
la dicha, la ventura que tenía,  
y acaba su recuerdo en un gemido!







## LA VENTURA DEL RECUERDO!

---

**A**FIRMAIS que del tiempo la carrera  
menguará mi dolor, traerá el olvido?  
Y decidme: ¿no torna lo perdido,  
lo que mi encanto y mi delicia era?  
¿Es todo el bien que el corazón espera,  
olvidar lo que amó? ¿De su latido,  
el tiempo ha de arrancar este gemido,  
que yo quiero escuchar mi vida entera?  
Pues entonces desprecio ese consuelo,  
que ha de venir matando la memoria  
de la que vive en la región del Cielo!  
Sufrir con su recuerdo es hoy mi gloria:  
sé que no ha de volver! Todo mi anhelo  
se cifra en recordar su dulce historia!







## CONSUELO!



**D**A lo sé; ya lo sé que es vano sueño  
el tornar á la vida lo que ha sido!  
empresa inútil, miserable empeño!  
¿Quién tan alta victoria ha conseguido?  
Y si el solo propósito es locura....  
¿por qué no lo sepulto en el olvido?  
Qué lucha! qué ansiedad! Cuánta amargura!...  
qué pensar en lo grande, en lo imposible,  
sin volver la razón á la cordura!  
El ojo... ¿verá nunca lo invisible?  
alguna vez, por excepción extraña,....  
¿tocará nuestra mano lo intangible?  
Ficción, no más, de la ilusión que engaña,  
pintada por la necia fantasía,  
que tanto sueña y tan profundo daña!  
Pero el alma no cesa en su porfía,  
y volviendo á mirar hácia el pasado,  
que torne á ser, con necedad confía!  
¡Triste de aquél, cual yo desventurado,  
que herido del dolor, en el presente

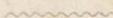
busca el muerto placer que fué gozado!  
¡Triste de aquél que de continuo siente  
el terrible dolor dentro del pecho,  
sin hallar á su lado quien le aliente!  
Seméjase á la fiera que en acecho  
del duro hierro, que su cárcel cierra,  
no halla descanso en el menguado lecho.  
Al fiel recuerdo de su bien se aferra,  
y en él encuentra como el iris santo  
de aquella dicha que gozó en la tierra!  
Iris que mira en su mortal quebranto,  
que nada anuncia de feliz bonanza;  
girón que resta del perdido encanto!  
De lo que ya murió, no hay esperanza  
de que torne á vivir; horrible suerte  
que no tiene remedio ni mudanza!  
Pero... ah! torpe razón! ¿Cómo no advierte  
que no acaba la vida con la vida  
de la materia miserable, inerte?...  
¿Cómo en tanto dolor, cómo se olvida  
de que el alma inmortal deja este suelo,  
del cuerpo, que es su cárcel, desprendida?...  
Alzas tus ojos al azul del Cielo,  
penetra más allá, razón potente,  
y pronto, sí, se calmará mi duelo.  
Allí dura la vida eternamente;  
allí contempla el alma la belleza,  
que tiene en Dios la soberana fuente!

Allí toda verdad, toda grandeza  
y todo bien, con lazo de armonía,  
con la esencia de Dios son una pieza!  
Allí hay un sol que alumbra eterno día  
y que inunda de luz, pura y hermosa,  
al alma que habitó cárcel sombría!  
Allí del bueno la virtud reposa,  
libre de escollos que encontró en el mundo,  
gozando el premio que alcanzó dichosa!  
Allí se siente del amor fecundo  
el dulce aliento, que jamás acaba,  
y que arranca del alma en lo profundo!  
Allí de Dios la voluntad se alaba,  
y el tierno canto, que jamás termina,  
hace al alma feliz su eterna esclava!  
Allí para la triste peregrina,  
que sufre de la suerte los rigores,  
cuando en la tierra con dolor camina.  
Allí calma por siempre sus dolores  
y vé trocado su pesar en calma  
y hallan término grande sus amores!  
Allí el mártir al fin logra la palma,  
su triunfo hermoso sin cesar cantando,  
con dicha inmensa en que rebosa el alma!  
Y viene á mí el consuelo, contemplando  
con ojos de mi fé, que el alma buena  
de la que tanto amé, ya está gozando,  
con gozo santo, que su vida llena!





## SOLITARIO!



¿A qué tanto llorar?... ¿Por qué el gemido  
ha de turbar mil veces la bonanza?  
¿qué es lo que el duelo, miserable, alcanza,  
en pecho eternamente dolorido?...  
Huyen de mí, dejándome en olvido,  
los que amistad mintieron: su alianza  
huyó como mi dicha, sin tardanza;  
traidores sin piedad, de mi han huido!  
Mi compasión les sigue y les defiende:  
por tamaña traición no guardo encono,  
que en élla el triste corazón aprende,  
Que si lloro en silencio su abandono,  
es porque el vulgo mi dolor no entiende,  
y yo al ver que está ciego,... le perdono!







## FANTASÍA



**P**ARA siempre la perdí;  
pero logran mis antojos,  
dibujar ante mis ojos  
su imágen, que vive en mí.



En todas partes la veo;  
por donde vá la mirada,  
está su imágen pintada,  
respondiendo á mi deseo.



En el hoy desierto hogar,  
que ella inundó de ventura,  
á solas con mi amargura,  
la contemplo sin cesar.



Surge de mi propio duelo  
y lentamente se aleja:

oye mi doliente queja,  
ve mi constante desvelo;

.....

Siente, acaso, mi dolor,  
y en estas horas sin calma,  
élla despierta en el alma  
el recuerdo de su amor.

.....

Cuando apenas se ha borrado  
su imágen, dulce y hermosa,  
pronto vuelve cariñosa  
y pasa lenta á mi lado.

.....

Torna á perderse á lo lejos,  
como el eco del sonido,  
y cuando ya se han perdido  
contorno, luz y reflejos,

.....

Vuelve otra vez á surgir,  
tan cerca, el fantasma vano,  
que tiendo ansioso la mano  
y nunca le puedo asir.

.....

Tál pinta la fantasía,  
con grande y tenaz empeño,  
esta ficción de un ensueño  
que fatiga al alma mía!

.....

Y no quiero despertar  
ni que muera mi ilusión,  
que así el triste corazón  
puede, soñando, gozar!







## EL AY! DE MI DOLOR!

---

**S**A no tengo ambición! Solo por élla  
quise alcanzar la gloria y la fortuna;  
con su muerte cayeron, una á una,  
todas las galas que mi llanto sella!  
Oscurecióse la brillante estrella,  
que amante me alumbró desde la cuna;  
ya no puedo esperar que luz alguna  
vuelva á brillar como brillaba aquella.  
Tristeza, soledad, dolor y llanto,  
son eterno cortejo de una pena,  
que llena al pecho de mortal quebranto.  
La desdicha en sus brazos me encadena,  
y, respondiendo á mi terrible espanto,  
solo el ay! del dolor, constante suena!







## DE JÓVEN Y DE VIEJO

### I.

**A**L empezar mi camino,  
cuánta risueña esperanza!  
cuántas flores en la senda!  
cuántas venturas soñadas!  
Qué ilusiones tan hermosas!  
cuánta dicha en lontananza!  
qué correr trás lo imposible!  
qué afán sin tregua y sin calma!  
Luego,... cuánto desengaño!  
cuántas flores deshojadas!  
cuántas punzantes espinas  
y cuántas mortales ansias!

### II.

Hoy que, viejo y solitario,  
ando la última jornada,  
me asombra ver que la vida

empiece con tantas galas,  
y lleve, como cortejo,  
cuando su término alcanza,  
tanta lágrima en los ojos!  
tanto dolor en el alma!





## FALSA MUERTE



**C**AYERON ya, del árbol desprendidas,  
aquellas hojas que mi encanto fueron;  
aquellas mismas, que mis ojos vieron,  
de la esmeralda en el color, teñidas.  
Por el viento de Otoño estremecidas,  
de las ramas al fin se desprendieron,  
y avivaron en mí, cuando cayeron,  
recuerdos de mis lágrimas vertidas!  
Queda el árbol desnudo: el tronco fuerte  
sigue erguido del monte en la ladera,  
cual seco leño, solitario, inerte!  
El beso de la dulce Primavera,  
en vida trocará su extraña muerte.  
Ay! si mi muerta como el árbol fuera!....







## ENSUEÑOS!

~~~~~

No habeis soñado en la vida?
¿No enjendraron los antojos
fantasmas, que á vuestros ojos
mostró á veces la ilusión?
¿No pensásteis, por ventura,
áun con los ojos abiertos,
que eran claros, que eran ciertos
los sueños del corazón?

.....

Aquellas flores del alma,
daban aroma y colores;
rumor y besos de amores
el viento dejaba oír.
Eran promesa y encanto,
que absorta el alma sentía,
y hasta cercano creía
el dichoso porvenir.

.....

Era pintor el deseo
 y era agujijón la esperanza,
 é impaciencia la tardanza
 en acercarse y llegar
 La realidad de una dicha,
 vista en sueño peregrino,
 como un anuncio divino
 en las formas del soñar.

.....

¿Y qué alcanzó vuestra mente?
 ¿Y qué pasó en vuestro pecho?
 ¿fué un engaño al fin deshecho,
 ó fué cierto aquel edén?
 Alcanzásteis, por fortuna,
 aquel encanto en la vida,
 ó fué una pena escondida
 en la apariencia de un bien?...

.....

¿Fué una promesa encerrada
 en la vaguedad de un sueño,
 y halló en ella vuestro empeño
 la dichosa realidad,
 Ó fué un engaño maldito,
 que á su víctima devora,
 como una mano traidora
 que acecha en la oscuridad?...

.....

Ah! Decid si habeis soñado

y si ya el alma despierta,
 halló la ventura cierta
 y despierta la gozó,
 Ó si al despertar un día
 del éxtasis venturoso,
 aquel mentido reposo
 para siempre lo perdió!

.....

Decidme si en larga espera
 no hubo en el pecho mudanza;
 si allí vivió la esperanza
 en el ritmo del latir.
 Si al cabo del tiempo largo
 y al fin de la noche oscura,
 el sol de vuestra ventura
 llegó en el mundo á lucir,

.....

Decidme si con más suerte
 que la menguada que lloro,
 alcanzásteis el tesoro
 que os mostrara la ilusión,
 Ó si, cual yo, habeis sufrido
 el terrible desengaño,
 y cual huella de aquel daño
 llevais muerto el corazón!





LO QUE RESTA

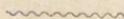


ALGO hay de tí, que resta permanente,
y aquí en el fondo de mi pecho anida;
algo de tí, recuerdo de una vida
que, enlazado á mi sér, el alma siente.
Algo que guarda el corazón doliente,
de tí, que estás para mi amor perdida;
algo, en fin, que recuerda tu partida
al lugar donde estás eternamente!
¿Qué puede ser lo que en mi afán bendigo,
y logra darme la dichosa palma
de huir de la muerte y de vivir conmigo?
¿Qué es lo que guardo con celar sin calma?
Tu imágen és! La muerte, que maldigo,
no ha podido arrancarla de mi alma!





VAGUEDADES!....



TRISTE estoy y he de cantar
sollozando, mis tristezas,
que por el Cielo del alma
van, como las nubes densas,
en donde se enjendra el llanto,
que dice al mundo mis penas!
Y hay un algo indefinido,
que yo no sé donde empieza,
ni adivino los confines
á donde flotando, llega.
Es como rumor lejano,
que el viento en sus alas lleva,
y que unas veces se pierde
y otras, creciendo, se acerca,
y languidece de nuevo
y corre y pasa y se aleja!
Es como nube que flota

y con su gasa ligera
á cada instante que pasa,
un nuevo contorno muestra.
Es lo vago y es lo grande,
que en ningún molde se encierra;
lo que se pierde y se borra,
sin dejar rastro ni huella.
Lo que en el misterio vive
como una impalpable esencia,
sin límites y sin formas,
como sucede á la idea.
Algo que hácia lo infinito
empuja al alma en la tierra;
suspiro que da el ausente
cuando con su patria sueña!
Algo que de un bien eterno
habla en una extraña lengua,
sin palabra y sin sonido,
como el alma misma piensa!
Algo, en fin, que, misterioso,
sutil y oculto penetra,
para vivir en el fondo
de la invisible concienial
Y allí habla el dulce lenguaje
que el sentimiento despierta;
allí la pasada historia
de muertas dichas recuerda,
y quien sabe si por eso,

porque las ve el alma muertas,
nazcan las oscuras brumas
de estas mis vagas tristezas!





RUINAS!



EL arco, roto; el pedestal, caído;
la blanca estatua, hundida en la maleza:
el recio muro, que á inclinarse empieza,
de verde yedra con amor vestido.
El ave de la noche hizo su nido
en la augusta mansión de la tristeza;
aquí está sepultada la belleza,
cubierta con el manto del olvido!
Yo contemplo, asombrado, los despojos
del arte, cuyas formas peregrinas
encanto son del alma y de los ojos.
Y arcos, estatuas, mármoles y espinas,
despiertan contra el tiempo mis enojos,
que de un amor, también, guardo ruinas!





EVOCACIÓ

VOLVED, años de mi vida,
que á la nada habeis tornado;
yo para sentir de nuevo,
con voz imperiosa os llamo.
Acudid como las sombras
que vagan por el espacio;
como nubes que desfilan
ó como fantasmas vanos,
sin más que la leve forma,
la línea, el color, el rasgo,
sin fondo, sin sér, ni esencia,
que tiempo y muerte borraron!
Volved y que mis recuerdos,
aquí en el pecho guardados,
latan con placer los unos,
despierten otros con llanto,
y en ese tropel confuso
de dolores y entusiasmos,
vivan, cual dulces venturas,

mi ilusión, mis desengaños,
mis dolores, mis placeres,
mi esperanza, el amor santo,
que vivió en cada latido
de mi pecho enamorado!
Volved los que un tiempo fuisteis
de mi juventud los años,
de hermosa esperanza henchidos,
por la ilusión alentados,
lentos de vida y de empresas,
de promesas y de encantos!
Venid, para que os contemple
y recuerde al contemplaros
las hoy muertas ilusiones,
que esperanzas engendraron;
ilusiones y esperanzas
que, como bienes soñados,
una tras otra murieron
y para siempre pasaron!
Volved á la mente mía,
volved, venturosos años,
que mirando á lo presente
siempre es mejor lo pesado!





UN AÑO!



POR donde el tiempo huyó? ¿Cómo ha pasado
un año ya, desde el tremendo día
en que mi pobre corazón perdía
de un golpe y para siempre, el bien amado?
¿Cómo el fiero dolor no ha destrozado
este pecho infeliz, cuya agonía,
de su muerte el anuncio parecía
y la esperada muerte no ha llegado?
¿Para qué es el vivir, triste y sin calma,
y bajo el peso del dolor terrible,
que entre todo dolor lleva la palma?
Así la vida es un abismo horrible,
en cuyo negro fondo llora el alma:
mi vida sin su amor... ¿cómo es posible?...





SOLITARIO!

~~~~~

**Q**UÁN lentas ruedan las tristes horas,  
que siempre arrastran las misma penas!  
¡Ay cuán despacio ván las traidoras,  
con los recuerdos del alma, llenas!

.....

Las que llevaron mis alegrías  
y se endulzaron con mis amores,  
esas no cuentan mis agonías  
ni son testigo de mis dolores!

.....

Las que fugaces antes pasaron,  
con el aliento de mi ventura,  
esas huyeron y se alejaron  
y nada saben de mi amargura!

.....

¿Dónde irá el tiempo de lo pasado,  
que nunca vuelve como antes era?  
¿Dónde está el tiempo, que se ha llevado  
mis ilusiones, mi dicha entera?

.....

¿Es, por acaso, su rumbo incierto?  
 ¿En qué lugares muere ó se esconde?  
 ¿Tuvo antes vida y ahora está muerto?  
 ¿Por qué á mis ánsias nunca responde?

.....

Él, otras veces me acompañaba  
 y con sus pasos mi bien medía,  
 y al ver la dicha que yo gozaba,  
 tal vez celoso.... cuánto corría!

.....

Perdí por siempre mi bien querido;  
 ya nunca torna mi sér amado:  
 la muerte me habla de eterno olvido,  
 que nunca vuelve lo que ha pasado!

.....

Y en mí mantengo la lucha horrible,  
 con un recuerdo que nada alcanza,  
 como el que lucha con lo imposible,  
 sin el aliento de una esperanza!

.....

Y en mí despierta vivo el deseo  
 y mi destino, siempre contrario,  
 que se complace, llorando creo,  
 en el tormento del solitario!

.....

Horas felices.... ¿dónde sois idas?  
 ¿Por qué mi pecho siempre os espera,  
 sin que recuerde que estais perdidas

y nunca torna lo que antes era?

---

¡Por qué os aguarda mi pecho herido?  
Ignora el pobre desventurado,  
que el tiempo tiene muerte y olvido  
y nunca vuelve lo que ha pasado!







## UN SOLO AMOR



**Q**UANDO llena un amor el alma entera,  
siendo ilusión y encanto de la vida,  
es el pecho feliz, en la medida  
de la ventura humana, pasajera.  
Si la muerte cruel, por ley severa,  
robando tanto bien, deja una herida  
en el fondo del alma... ¿quién olvida  
aquel amor, hasta que el pecho muera?  
¿Un nuevo amor ostentará la palma?  
¿Será posible que el recuerdo acabe  
y deje al pecho en venturosa calma?  
Si grande fué el amor, el alma sabe  
que el recuerdo á su vez llenará el alma,  
y si toda está llena, nada cabe!







## LO IMPOSIBLE!

NUNCA volvió el tiempo atrás  
ni jamás ha de volver,  
ni el hombre, al dejar de ser,  
torna á la vida jamás.

Nunca la noche sombría,  
con sombra, luto y tristeza,  
pudo formar una pieza  
con la claridad del día.

Jamás dolor y ventura  
vivieron en un sér mismo;  
nunca el espantoso abismo,  
siendo abismo, fué llanura.

Jamás los necios antojos,  
con un poder sobrehumano,  
pudieron llevar la mano  
á donde alcanzan los ojos.

Nunca el árido desierto  
 tuvo praderas ni flores,  
 ni la oscuridad colores,  
 ni aliento de vida un muerto.

.....

Nunca en estrecha alianza  
 contempló el hombre en la tierra,  
 la paz unida á la guerra;  
 la tormenta á la bonanza.

.....

. . . . .

No vuelve, nó, el tiempo aquel  
 en que gocé mi ventura,  
 y es tormento y es locura  
 pensar como pienso en él!

.....

Que es gran locura pensar  
 que viva lo que murió,  
 y la que tanto me amó,  
 esa, nunca ha de tornar!

.....

Y en mi batallar terrible,  
 yo, por todas partes veo,  
 que se estrella mi deseo  
 contra el eterno imposible!





## SIN REMEDIO!



**L**ORRA sin tregua mi copioso llanto  
y riegue, triste, la bendita tierra,  
que avara guarda y en su seno encierra  
los despojos del sér, que yo amé tanto!  
Digan mis ayes el mortal quebranto  
de este fiero dolor, que en cruda guerra  
vive en el corazón y en él se aferra,  
llenándolo con sombras del espanto.

Ni aún con tanto llorar, el pecho mío  
podrá contar lo grande de su duelo,  
ni llenar de su amor todo el vacío.

Iré la vida entera con mi anhelo,  
y, aunque vierta de lágrimas un río,  
lloraré eternamente sin consuelo!







## EL NIDO DE MIS AMORES



**C**ON cuanto afán, pobre nido,  
te fué tegiendo mi mano!  
Cuánta risueña esperanza  
fuí en tí depositando!  
Cuán azul estaba el Cielo  
y cuánta flor en el prado!  
Qué canciones tan alegres  
sonaban en el espacio!  
Cuántas aves le cruzaban,  
dulces amores cantando!...  
Qué tibio estaba el ambiente!  
Qué sol tan limpio y tan alto!  
Cuántos sueños en el alma  
y qué venturoso encanto!  
Verdad que gocé en tu seno  
la dicha de algunos años  
de amor, que llenaba el pecho  
con latir apasionado.

Verdad que la dulce calma  
los males sólo turbaron,  
y que en medio de los males  
fui dichoso enamorado.  
Mas... cuán pronto llegó el día  
en que quedé solitario,  
sin la tierna compañera  
que la muerte me ha robado!  
Y ahora mis tristes canciones  
estoy en tu seno dando,  
y entre tus ramas marchitas  
se pierde el copioso llanto!  
Y ahora desde el seco borde  
te contemplo suspirando,  
y recuerdo la ventura  
que en pesares se ha trocado.  
Y ahora el Cielo ya no tiene  
el bello azul de su manto,  
que oscuras nubes empañan  
y beben del sol los rayos!  
No hay flores en la pradera,  
las aves no dan su canto,  
la fuente lleva rumores,  
como suspiros lejanos.  
El ambiente ya está frío,  
frío de la muerte presagio,  
y la tristeza del alma  
y la nieve de los años

y el recuerdo siempre vivo  
y el dolor nunca menguado,  
martirio son de esta vida,  
que con mis penas arrastro!  
¡Ay, nido de mis amores!  
¡Ay, mi nido solitario!  
tu eres tumba de mi dicha  
y testigo de mi llanto!







## DURA LEY!



**C**AMINAR por un árido desierto,  
sin hallar una flor, ave, ni fuente:  
abrigar un dolor eternamente,  
única vida en corazón que ha muerto;...  
Seguir la ruta, con el paso incierto,  
sin alzar nunca la abatida frente;  
sentir toda la angustia que se siente  
en sueño horrible, y caminar despierto,

Es el atroz tormento de una vida,  
cuanto grande en sufrir, pequeña y vana,  
desde la altura del dolor medida!

Es sentir el dogal de ley tirana,  
que, con fuerza cruel, jamás vencida,  
mira á sus piés á la grandeza humana!







## LA VIDA DE LOS RECUERDOS!

~~~~~

No conservo el recuerdo
de un bien perdido;
yo guardo aquí en el alma
dulce memoria,
de una dicha, ya muerta,
de un bien que es ido,
de un amor ya gozado,
que era mi gloria!

.....

Son los recuerdos, vida
que nunca acaba;
lo que murió en el tiempo
sigue viviendo,
Y así queda por siempre
lo que se amaba,
y por eso su imagen
siempre estoy viendo!

.....

Y suenan los suspiros
de sus amores;

escucho sus palabras,
oigo su acento,
Y nunca se marchitan
aquellas flores,
que viven en la esencia
del pensamiento.

.....

Quiso Dios que si al pecho
roba la calma,
la muerte, que se nutre
de la existencia,
Quede el recuerdo fijo
dentro del alma,
en la región oculta
de la conciencia.

.....

Allí miro con ansia,
y allí está escrita
aquella dulce historia
de mi ventura.
Allí tiene su templo
y allí palpita,
y allí tengo un encanto,
que siempre dura!

.....

Por eso en mis tristezas
y en mis dolores,
me queda aún una dicha

que nunca pierdo.
Y es la vida pasada
de mis amores,
en la vida sin muerte
de mi recuerdo!





MI QUEJA!



DICE el vulgo infelíz, que no es cordura
sentir de modo tál, como yo siento,
pues juzga, con error, que el sentimiento,
cuanto place al antojo, tanto dura.

Dejad que vierta á mares mi amargura,
que detenerla fuera vano intento:
¿cómo parar en su carrera al viento?
¿quién detiene al torrente en su bravura?

¿Cómo callar este dolor constante,
que ni un momento en su latido ceja,
ni se entibia su afán un solo instante?

Y aún me complace cuando no me deja:
para llorar mi amor, nada es bastante:
no puedo sentir más, y esa es mi queja!





LA DERROTA

I.

FENDIDO sobre una peña,
teñida de roja sangre,
está llorando un soldado,
al declinar de la tarde.
Reina el augusto silencio,
que á veces turban los ayes
de los tristes, que agonizan
sin el amparo de nadie!
El soldado se incorpora,
con la angustia en el semblante,
y con la herida en el pecho,
por la que con fuerza sale
la sangre, que va tiñendo
el peñasco donde cae.
Mira el vencido en su torno
y ve el campo del desastre,
sembrado de tristes restos

que son señal del combate.
Allí el caballo sin vida;
roto aquí bruñido sable;
más allá, la fuerte lanza
junto al sangriento cadáver.
El cañón, abandonado;
el casco, hendido y brillante;
montón de muertos, que cuenta
la lucha más recia y grande.
Aun flota por el espacio,
velo azul, que se deshace
á la ráfaga del viento,
al blando beso del aire.
Es de la pólvora el humo,
que sube, y al elevarse
pretende contar al Cielo
de la tierra las crueldades.
Mira el infeliz soldado
el campo de tal desastre,
y llorando su derrota
se desploma y queda exánime!

II.

Yo reñí cruda batalla:
yo luché en fiero combate,
y cuando, por mi desdicha,
ví á la compañera amante,

presa de postreras ansias,
y la muerte miserable
la arrebató de mis brazos,
con angustiado semblante,
con el corazón herido,
con una herida incurable,
miro el campo de mi lucha
al declinar de la tarde,
y solo encuentro despojos
y recuerdos y señales,
que pintan en mi memoria
de la que perdí la imagen!
Y en la peña de mi vida
derramo el llanto á raudales,
hasta que trás mi derrota,
se desplome el cuerpo exánime!





ANTES Y AHORA

Do soy aquél, que su placer cantaba,
y su dicha de amores bendecía,
y siempre enamorado, sonreía,
y al ángel de su amor acariciaba.

Yo soy aquél, que en su ilusión pensaba,
que jamás aquel sol se apagaría,
y en ancha copa su pasión bebía,
y ardiente sed de nuevo le empujaba.

Yo soy aquél tan rico de ventura,
que nunca fué envidioso y sí envidiado,
y jamás de su bien llegó á la hartura!

Pues héme aquí, doliente y desdichado,
llorando, con hondísima amargura,
el bien perdido y el martirio hallado!





AMOR SIN OLVIDO!

EN un tiempo que pasó,
para nunca más volver,
dí mi amor á una mujer
y élla el corazón me dió.

Corazón tierno, sensible,
incapaz de torpe vicio;
amante hasta el sacrificio
y grande hasta lo imposible!

Corazón de que fuí dueño
y cuyo ritmo sonoro,
era cascada de oro,
que solo se oye en un sueño.

Corazón enamorado,
cuyo constante latido,
fué música de mi oído,
que siempre la oyó extasiado.

Corazón que aceleraba
el vibrar de su ternura,
si la agena desventura
lejos ó cerca pasaba.

.....

Oh! Qué hermoso corazón!
¿Cómo pudiera vivir
con aquel tierno sentir
tanta y tanta compasión?....

.....

Cesó el latido violento;
murió la mujer amada,
y en polvo, en ceniza, en nada,
se trocó aquel sentimiento!

.....

La amé con gigante amor,
que no nace nunca en vano,
y lo más grande en lo humano
es hoy mi acerbo dolor.

.....

Como mi amor sin medida
es la pena que me hiere;
dolor que mata y no muere:
quien bien ama, nunca olvida!

.....

Amo su santa memoria,
que guardo como un tesoro,
y en su recuerdo, que adoro,

tengo yo toda mi gloria.

.....

Y así este amor escondido
en mi pecho sin bonanza,
es amor sin esperanza,
pero es amor sin olvido!





COMPLACENCIA!



EN vez de restañar la sangre hirvienté,
que fácil mana por la roja herída
del triste corazón, que vé pérdida
aquella dicha cuya ausencia siente,

Con mis manos crispadas, locamente
remuevo el ancho borde en que la vida
lucha sin tregua por hallar salida,
aunque lo grande del dolor aumente.

Extraña y pertináz, mi complacencia,
así resuelta, hácia el dolor avanza,
con la libre elección de mi conciencia.

Ya no tengo ilusiones ni esperanza;
el martirio mayor es la existencia,
que á tanto extremo mi dolor alcanza!





LA VIDA!

VENIMOS al mundo
por muy poco tiempo,
que es la vida camino bien corto,
que pronto corremos.
Es un solo día,
con sol y con nubes;
con fulgores, que esmaltan de oro,
montañas azules.
Con risueña aurora,
de rosas teñida;
con praderas, cubiertas de flores,
con aguas y brisas.
Con amor y encanto,
que llenan el alma;
con la dicha, que, estando muy lejos,
parece cercana!
Con luz esplendente,
que todo lo inunda,
cuando el sol manda al mundo sus rayos
suspense en la altura.

Y pronto la tarde,
la tarde que llega,
va mermando la luz que en los Cielos
desciende y se aleja.
Vecina es la noche;
se acerca el silencio,
y en las sombras sucede á la vida,
la paz de los muertos!





AÑO NUEVO!



ANTES la vida su ilusión me daba,
y era de lejos su ilusión tan bella!
Ya se ha borrado hasta la ténue huella,
que, trás su paso, la ilusión dejaba!

Un año empieza y mi dolor no acaba:
todas mis horas la desdicha sella,
desde que vivo separado de élla,
de élla, á quien tanto el corazón amaba!

Encono fué de la traídora suerte,
á quien jamás mi duelo satisface
y élla me acosa y me persigue fuerte.

Dolor cruel, que, sin morir, renace!
eterna pena, sin hallar la muerte!
¿sabrá la infame el daño que me hace?....





COMO UN SUEÑO!

MURIERON mis ilusiones;
mis esperanzas huyeron,
y solo queda en el alma
el tropél de los recuerdos!
¡Ay del triste que no tiene
ni sonrisas ni consuelo!
¡Ay de aquel afortunado,
que llegó á dejar de serlo!
Ay! de aquél en cuyos ojos
ardió la luz en un tiempo,
y después, en hora infausta,
quedó el desdichado, ciego!
Ay! de aquél que la ventura
tuvo encerrada en su pecho,
y sintió que allí moría,
dejando un dolor eterno!
¡Ay del que en el alma lleva
la triste imágen de un muerto,
y sombras de negra noche,
tienden en ella sus velos!

Jamás la plácida aurora
alumbrará el firmamento;
ya nunca el sol de la dicha
dará sus vivos destellos;
jamás la dulce esperanza
le alentará con sus besos,
ni la sonrisa de amores
flotará en sus labios secos!

.

Hoy... cuando desde el presente
la mirada hácia atrás vuelvo,
esta vida miserable,
toda me parece un sueño!





Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN
DE LA CAPILLA

~~~~~  
Consolatrix afflictorum.

**H**UBO un tiempo dichoso,  
Madre adorada,  
en que con lira alegre  
yo te cantaba.  
Ya murió mi ventura,  
pasó mi dicha  
y saltaron las cuerdas  
de aquella lira.  
Un dolor, que no acaba,  
llena mi pecho,  
y en la memoria viven  
dulces recuerdos.  
Son del tiempo pasado  
la voz que suena,  
hablando de una dicha  
que ya está muerta!  
Es la bendita imágen

de la que amaba,  
que está aquí en la memoria,  
lienzo del alma,  
Donde impresa ha quedado,  
para que siempre  
la dicha que he perdido,  
llore y recuerde!  
Todo lo que en mis sueños  
me era más grato  
y con élla esperaba,  
siempre señando,  
Hoy desprecio y le huyo;  
todo me enoja,  
por que sin élla, triste,  
todo me sobra!  
Voy solo por el mundo  
con mis pesares,  
que ya, Madre, no tengo  
quien me acompañe.  
Y así errante camino  
con mi desgracia,  
por que, Madre, sin élla  
todo me falta!  
Pensaba yo en un tiempo,  
con fé sencilla,  
que el afecto de extraños  
no era mentira.  
Y ya he visto con pena

que duele y mata,  
que de tanto cariño  
no queda nada!  
Yo vengo al templo santo  
y á tus altares,  
á decirte gimiendo  
todos mis males.  
Yo vengo cual doliente  
náufrago triste,  
que el consuelo de! alma  
con fé te pide.  
Á Tí van mis suspiros  
y á Tí mi llanto,  
y Tú eres la esperanza  
del bien que aguardo.  
Y sí de aquella lira  
con que cantaba,  
hizo saltar las cuerdas  
mi honda desgracia,  
La que hoy pulsa mi mano  
te da canciones,  
con lágrimas y quejas  
de mis dolores!







## SÉRES SIN VIDA



**Q**UANDO compara la razón serena  
el leve soplo de la vida humana  
con lo que dura la materia vana,  
el pobre corazón cómo se apena!

El leve grano de menuda arena  
*era* en remoto ayer, *será* mañana,  
y el hombre grande, que en vivir se afana,  
cuán breve tiempo con su vida llena!....

Fuera el martirio del que piensa, horrible,  
si en el humilde sér que mira fuerte,  
hallará un corazón, fuera sensible.

Pero bien pronto la razón advierte,  
que *existe sin vivir*, y es imposible  
que aquello que no vive, tenga muerte!







## MI DESEO

---

**H**UNA choza olvidada del mundo;  
una mesa sencilla y frugal,  
y la choza en un valle fecundo,  
y allá en lo profundo  
sentir de un arroyo  
quebrarse el cristal.

---

Esto solo ambiciona mi alma,  
que ha perdido su dicha y su amor;  
eso fuera del triunfo la palma,  
en horas de calma,  
vivir solitario,  
llorar mi dolor!







## TE ACOMPAÑO!

Á ÉLLA

**D**¿ no bajaste sola al hueco helado  
donde la muerte con afán tritura,  
dejando en polvo la materia impura  
y en breve espacio á mi ambición cerrado.

Bajó contigo el pensamiento osado;  
te acompañan mi amor y mi ternura;  
contigo fué llorando mi ventura  
y quedó el corazón desventurado!

Duerma en eterna paz el polvo inerte,  
en que la ley tirana ha convertido  
la prenda de mi amor, que juzgué fuerte.

Y puesto que contigo todo es ido,  
hasta venir mi perezosa muerte  
no te abandona el alma, no te olvido!







## EL CULTO DE SU MEMORIA!

---

**H**A perdí! Fiero dolor  
se apoderó de mi alma,  
y me arrebató la calma  
á un tiempo con el amor!

---

Sentí la angustia y el frío  
que va anunciando la muerte;  
abracé su cuerpo inerte,  
miré á mi lado el vacío.

---

Cayó mi cuerpo de hinojos  
sobre aquel ingrato suelo,  
sin dejarme ver el Cielo  
las lágrimas de mis ojos,

---

Y en mi horrible desventura,  
envuelto en olas de llanto,  
sentí, así como el espanto  
de mi cercana locura!

---

Entró al cabo la razón  
en las lindes del concierto,  
pero entonces hallé muerto  
á mi pobre corazón!

.....

Ya en mi pecho no latía,  
por que ay! en vano esperaba  
aquel que antes escuchaba,  
de otro que ya no vivía,

.....

Y como el rumor cesó  
y no volvió aquel latido,  
mi corazón afligido  
dentro del pecho murió!

.....

Vive el alma amante y tierna  
sin reposo y sin consuelo;  
vive pensando en el Cielo,  
ya que su vida es eterna.

.....

Y mientras el lazo fuerte,  
que al barro vil la sujeta,  
no rompe airada é inquieta  
la guadaña de la muerte,....

.....

Allí donde el corazón  
latió en sus horas mejores,  
allí donde sus amores

hoy leve ceniza son,

.....

Alza un altar enlutado  
con una imagen bendita,  
y el alma allí deposita  
sus recuerdos del pasado.

.....

Allí reza y allí llora;  
allí espera y allí gime,  
con ese dolor sublime  
que el sentimiento atesora.

.....

Allí pretende encontrar  
lo que nunca ha de volver,  
y quiere de nuevo ver  
lo que no puede tornar.

.....

Allí la pasada historia  
repite el alma llorando,  
y allí á una muerta está dando  
el culto de su memoria!







## LUCHAR EN VANO!



**V**OLVER el tiempo atrás; dar vida á un muerto;  
pretender que no fuera lo que ha sido;  
sumir un gran dolor en el olvido;  
convertir en oasis un desierto;.....

Dormir y al tiempo mismo estar despierto;  
hallar el fuego con la nieve unido;  
encontrar en el alma el bien perdido  
y ver del porvenir el rumbo cierto,

Es luchar, siendo vana la porfía;  
es tender nuestra mano á lo intangible,  
convertir un dolor en alegría.

Es pretender vencer á lo invencible;  
y sabiéndolo todo el alma mía,  
áun se atreve á luchar con lo imposible!







## OTOÑO!



**C**ON cuanto afán te esperaba,  
estación de las tristezas!  
Qué bien el alma descifra  
tus rumores y tus quejas!  
Qué cosas me dice el cielo,  
poblado de nubes densas!  
Qué confesiones las luces  
de un sol, que apagan las nieblas!  
Cuánto me placen tus noches,  
tan largas, tristes y negras!  
El mundo de mis recuerdos  
vivo y potente despierta,  
cuando alfombra de mi planta  
son estas hojas que ruedan.  
Cómo van lentas cayendo,  
cual ilusiones ya muertas,  
que el soplo de la desgracia  
del alma arranca deshechas!  
Esas gotas que las nubes

arrojan sobre la tierra,  
qué bien semejan el llanto  
que da en lágrimas mi penal!  
Ese mugido del viento,  
que como una voz siniestra  
espanta al pecho y le oprime  
con el miedo que le llena,...  
qué bien simula el espanto  
de una soledad que aterra,  
de un alma que gime triste,  
de un pecho que el bien no encuentra!  
Cómo pintas mi quebranto,  
oh madre Naturaleza!  
Dame tú esa voz potente,  
que es digna voz de mis penas,  
grande como mis dolores,  
honda con mis tristezas!  
Dame tu cielo y tus nubes  
y esos rumores que enjendras,  
y el eco de tus montañas  
y el fragor de tus tormentas.  
Dame el rugir de tus mares  
y alas con que el viento vuela,  
y de esas tus largas noches,  
las impalpables tinieblas!  
Dame pincel con que pinte  
la desdicha que me aqueja,  
y el dolor que me consume

y el mal que me desespera.  
Con cuanto afán te aguardaba,  
estación de las tristezas!  
Qué bien mi negro quebranto  
en tí su imágen encuentra!







## AMAR Y SENTIR

---

**E**SPERANZA, ambición, amor, ventura,  
deleitosa ilusión.... ¿dónde sois idos?....

¿no os mueven á piedad estos gemidos  
ni el llanto y suspirar de mi amargura?

En vano os llamo con febril locura,  
que estais por siempre para mí perdidos,  
y en el abismo de la muerte hundidos,  
y en noche eterna, cual mi duelo, oscura!

Los que vísteis, cual yo, falto de aliento  
un corazón amante, apasionado....

¿sentísteis el rigor de este tormento?

¿Algún goce en la vida habeis hallado?

¿Os deja una esperanza el sentimiento?

¿No sentís como yo?... No habeis amado!







## FELÍZ ENSUEÑO!

ESTRECHÉ su cabeza  
contra mi seno:  
en su frente de nácar  
estampé un beso.  
Yo ví sus ojos,  
que fijos me miraban  
llenos de gozo.

.....

Contemplé su cabeza,  
con dulce encantó,  
y el cabello, que, en ondas  
formaba el marco  
De aquella cara,  
animada con brillo  
de luz del alma.

.....

Yo le hablé de mi dicha,  
bebí su aliento  
y conté los latidos  
del noble pecho,

Que hasta eso cuentan  
corazones amantes,  
cuando se acercan.

.....

Élla todo lo dijo  
sin decir nada,  
que en sus ojos tan grandes  
poniendo el alma,  
Yo iba leyendo  
promesas, esperanzas  
y amor inmenso!

.....

Todo lo ya pasado  
volvió á la vida;  
pude gozar de nuevo  
toda mi dicha.  
Ay! Quien pudiera  
conservar el engaño  
de alma que sueña!

.....

Un sueño fué mi gloria,  
que era mentira;  
jamás lo que ya ha muerto  
vuelve á la vida.  
Todo fué ensueño,  
hecho con los girones  
de mis recuerdos!

~~~~~



MI POSTRERA AMBICIÓN!



A ÉLLA

No sueño con laureles de la gloria,
premio, no más, del genio soberano:
sé que luchar por ellos fuera en vano;
sé que jamás lograría la victoria.

Solo quiero que viva la memoria
de tu amor y mi amor, que canto ufano;
y si laureles del cantor no gano,
yo haré vivir nuestra sencilla historia.

Aún más lo quiero que la gloria entera
y que el aplauso con que el mundo alaba
al noble genio, que el laurel espera.

Será bastante y mi ambición acaba,
con que digan de tí: «qué buena era!»
y que añadan de mí: «cuánto la amaba!»





ÍNDICE.



	<u>PÁGINAS</u>
DEDICATORIA.	V
PRÓLOGO.	VII
CANCIONES TRISTES	13
LA ÚLTIMA NOCHE	17
MI ETERNA QUEJA!	21
NO VOLVERÁ!	23
Á LOS QUE SIENTEN	27
VENID Á MÍ!	29
ETERNO DUELO	31
EL CONSUELO	33
SU MEMORIA!	35
VOZ DE MI PENA.	37
ANTOJO VANO.	39
YO SOY AQUEL!	41
MELANCOLÍA.	43
NECIOS ANTOJOS.	45
LA CANCIÓN DEL DOLOR!	47
EL PLACER DE MIS DOLORES!	49
PUÑAL DE MISERICORDIA!	51
AMBICIÓN!	53
FRÍO EN EL ALMA!	57
LASCIATE OGNI SPERANZA!	59
RECUERDO!	61
EL CONTRASTE.	63
LA VENTURA DEL RECUERDO!	65
CONSUELO!	67

ÍNDICE

PÁGINAS

SOLITARIO!	71
FANTASÍA.	73
EL AY! DE MI DOLOR.	77
DE JÓVEN Y DE VIEJO.	79
FALSA MUERTE.	81
ENSUEÑOS!	83
LO QUE RESTA.	87
VAGUEDADES!	89
RUINAS!	93
EVOCACIÓN.	95
UN AÑO!	97
SOLITARIO!	99
UN SOLO AMOR	103
LO IMPOSIBLE!	105
SIN REMEDIO!	107
EL NIDO DE MIS AMORES.	109
DURA LEY.	113
LA VIDA DE LOS RECUERDOS!	115
MI QUEJA!	119
LA DERROTA	121
ANTES Y AHORA.	125
AMOR SIN OLVIDO!	127
COMPLACENCIA.	131
LA VIDA!	133
AÑO NUEVO!	135
COMO UN SUEÑO!	137
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE LA CAPILLA	139
SÉRES SIN VIDA.	143
MI DESEO	145
TE ACOMPAÑO!	147
EL CULTO DE SU MEMORIA.	149
LUCHAR EN VANO!	153
OTOÑO!	155
AMAR Y SENTIR.	159
FELIZ ENSUEÑO!	161
MI POSTRERA AMBICIÓN!	163

Esta obra se halla de venta en Jaén, al precio de 4 pesetas, en la librería de Don Elías Rubio y Ruíz, calle Maestra-baja, número 56.

DEL MISMO AUTOR

PENSAMIENTOS Y ARMONÍAS.—Colección de poesías.—Precio, 4 pesetas.

BROMAS LIGERAS.—Colección de poesías festivas.—Precio, 3 pesetas.

VERSOS Y LÁGRIMAS. — Poesías elegíacas. — (Agotada.)

MIS DOLORAS.—Colección de poesías.—Precio, 4 pesetas.



